

Pendás, Benigno:
Democracias inquietas,
una defensa activa de la España Constitucional
Ediciones Nobel, junio 2015, 304 pp.

La obra que se presenta “Democracias inquietas, una defensa activa de la España Constitucional” publicada por Ediciones Nobel tiene la firma de Benigno Pendás, actual Director del Centro de Estudios Políticos y Constitucionales y Consejero de Estado que tiene una dilatada carrera profesional como Letrado de las Cortes y como Catedrático de Ciencia Política que le ha llevado a coronar muchas cimas, una de estas últimas su ingreso como miembro de número de la Real Academia de Ciencias Morales y Políticas.

Escritor incansable y ensayista reputado, es precisamente éste el género que aquí cultiva. Con *Democracias inquietas*, obra que aquí presentamos, obtuvo el Premio Internacional de Ensayo Jovellanos 2015.

A través de sus casi trescientas páginas, el autor da buena muestra de su extensa cultura en las letras y en las ciencias sociales y jurídicas que se muestra en las numerosas citas de intelectuales, literatos y académicos que aderezan la obra. En el título de la obra se perfilan ya las intenciones del autor: Una defensa activa de la España Constitucional en unos tiempos convulsos, inquietos, lo que apellida al manido término de la Democracia.

El libro se estructura en dos grandes partes rotuladas *Protagonistas* y *Antagonistas* que se ven intercalados por un *excursus* maquiaveliano, autor éste de gran agrado de Pendás cuya obra ha estudiado a conciencia desde un punto de vista científico y del que dice que mientras exista el honroso oficio académico que consiste en pensar sobre la política, Nicolo Machiavelli es el único artista que nunca dejará el escenario.

La enumeración de los protagonistas encierra un auténtico diagnóstico de la situación actual: intelectuales ofuscados, políticos desconcentrados, parlamentos relegados, jueces presionados y medios asfixiados.

De igual modo en el mundo del disenso nos muestra las fracturas del presente en la parte dedicada a los antagonismos.

* Secretaria General de la Asamblea de Madrid.

Estos antagonismo discurren entre los binomios Estado contra imperios, ciudadanos contra pueblos, clase media contra todos, ideas contra ocurrencias y en definitiva la Democracia contra sí misma.

Entre las recetas que adivina el lector a intuir entre las reflexiones que el autor nos presenta, escrutamos también consignas interesantes para la ciudadanía en general y para el lector tales como el deber de poner freno a los bárbaros cuyo camino no es otro que defender con rigor las propias convicciones desde el respeto y la tolerancia hacia el adversario, acotando los excesos a través de la modestia y el sentido común.

El político que sirva al objetivo propuesto por Pendás, ha de ser un hombre buscador de la verdad, con cualidades de alto nivel pero reunidas en un ingrediente esencial: la intuición histórica que ejercita la política de las ideas, capaz de interpretar el presente para ofrecer soluciones de futuro.

El Parlamento ya no es un santuario de la Ley como dice el autor pero tampoco encuentra legítimo que se le trate como un trasto inservible aun reconociendo que la institución posee un encaje no exento de dificultad en el mundo postmoderno. El autor aboga por mantener una conciencia sensata en el Parlamento como institución capaz todavía de ofrecer muchos y buenos servicios a la Democracia constitucional si bien habrá que desarrollar los elementos que atraen la atención de los ciudadanos: grandes debates políticos, con formato ágil y competitivo, exposición de opciones alternativas sobre proyectos de ley, comisiones que funcionen con celeridad y rigor. Aborda el autor el problema de la politización de la justicia y el correctivo no es otro que elegir los mejores pues los mejores, a juicio de Pendás, son siempre más independientes, incluso al margen del origen ideológico, la sabiduría, la *autoritas* inspira respeto.

Aboga por dotar a los órganos jurisdiccionales de un sistema eficaz de asesoramiento técnico o reforzar la preparación de los jueces en materias tan complejas como ingeniería financiera, cibercrimen o blanqueo de capitales que están en la base de muchas de las macrocausas judiciales del presente.

Pendás llama la atención sobre la lucha entre los tradicionales y actuales medios de comunicación y pone de manifiesto que la sociedad actual posee un exceso de información, una saturación de comunicación que no permite asimilar la actualidad que circula sin límites de espacio ni tiempo y que al ser la atención un bien escaso consigue el efecto contrario al deseado y no es otro que la noticia pasa desapercibida y que el expone como que no hay nada más anticuado que el *trending topic* de ayer.

La diagnosis de los problemas presentes muestra una realidad con desigualdad creciente entre países ricos y pobres, con problemas demográficos, de inmigración y marcado por las secuelas multiculturales así como una respuesta científica al calentamiento global.

El punto débil son las desigualdades que no permiten ser optimistas en exceso y que a juicio del autor son una bomba de relojería desde el punto de vista social.

A Europa la dibuja infeliz, bajo sospecha recíproca de sus miembros y porque se ve obligado a ser lo que no es ni puede llegar a ser. Estado Unidos es y seguirá siendo la potencia del siglo XXI pero éste será con toda probabilidad el “siglo de Asia” y África, en particular el África subsahariana, es la gran perdedora de la globalización de la que surge el catálogo universal de la infamia, con pandemias, guerra y hambre.

Reflexiona el autor sobre el Islam y el terrorismo islamista, denunciando la falacia de identificar la parte con el todo pero afirmando igualmente que la sharia convertida en fuente de legitimidad política conduce directamente al autoritarismo.

Si esa es a grandes rasgos la descripción de la geopolítica actual, que resumo en estas líneas pero sobre la cual el autor reflexiona intensamente en *Democracias Inquietas*, a nivel social destaca la coincidencia de unas clases medias al alza en los países emergentes y otras a la baja, en las economías desarrolladas que sufren las secuelas de la crisis y sus efectos negativos sobre el bienestar. En relación con esto último destaca Pendás que toda sociedad en crisis es víctima potencial para que el populismo, que califica de enemigo contemporáneo de la democracia constitucional, arraigue, porque tiende a situar a las instituciones en el límite de su resistencia y desvirtúa sus señas de identidad.

Destaca cómo los ciudadanos y concreta en las clases medias, son realistas por experiencia propia y muy sensibles a las propuestas sobre una democracia eficiente, es decir, que resuelve problemas reales y no crea problemas artificiales. Le irrita especialmente la corrupción sin duda por razones éticas pero también porque para ellos no hay escapatoria en materia fiscal o de seguros sociales ni opciones para buscar fuentes alternativas por vía de la economía sumergida. Por ello reciben con gusto el mensaje de austeridad y la ejemplaridad, el ahorro en los gastos superfluos, el sacrificio del gobernante que trabaja al servicio del interés general cuando perciben que es sincero y se traduce en medidas concretas y cuantificables.

Lejos por tanto de la retórica incierta, la democracia busca la legitimidad en el terreno de los hechos y como indica el autor cuando no hay proyectos atractivos aparece la demagogia capaz de utilizar muchos disfraces.

El malestar social considera Pendás puede curarse con mucho esfuerzo y más sentido común. Para ello no hay que idealizar el pasado, ni dramatizar el presente ni hipotecar el futuro.

En este ingente esfuerzo el pesimismo es estéril porque en el fondo es una fórmula para eludir responsabilidades y ha de ser el sosiego el que presida la tarea.

El gran reto es la educación y la formación en valores que forjen ciudadanos libres, instruidos en las mejores virtudes que son además los virtuales de los mejores: entre otras: sentido de la responsabilidad, austeridad, pulcritud y rigor intelectual, elegancia en el lenguaje, decoro en el comportamiento, respeto y comprensión hacia los demás, fidelidad a las personas y a las convicciones, objetividad en el análisis de los problemas, sentido común y razón práctica para resolverlos; admiración crítica hacia nuestra historia,

incluyendo el disfrute del patrimonio cultural y la naturaleza. Siempre, y en todo caso, búsqueda de la excelencia, reconocimiento de la autocrítica y desprecio hasta la ostentación pretenciosa de la riqueza o el poder.

Es preciso recompensar el mérito y el trabajo bien hecho, reconocer el esfuerzo, premiar a los mejores y despejar su camino de los jugadores de ventajas.

Pendás reclama una sabia pedagogía de las virtudes públicas, no sólo con la palabra sino también con el ejemplo; invitando al lector a mantener los principios con firmeza y buscar los consensos con perseverancia.

Son muchas las cuestiones que el autor aborda, siembra la semilla de la reflexión en el lector y aunque dice que el escritor atribulado “anda ya escaso de fuerzas” no nos cabe duda que la perseverancia que posee y la necesidad de compartir su sabiduría, al servicio de los demás, hará que en breve continúe el debate apasionante que en esta obra inaugura.